

CONSULTORIO FEMENINO



Atención. — Las cartas que no vengan con la fecha al frente corren peligro de no ser contestadas, ó por lo menos de ser posterigadas.

Edelweiss, Buenos Aires. — ¡Bravo, Edelweiss!... Ya soy tuya. Ven y tómame. Esos son amores, y lo demás ¡alpiste mojado!... Pe-

ro, querida, á la hora

Gloriosa. — ¡Sinceridad á mí!... ¡Por qué tan a insistencia en pedirme lo que yo con locura prodiga derramo á todas horas, querida?

Nada de armonía, sino melodía. ¡No entiendo esto? Armonía, la necesitan y por ella suspiran los cerebrales, los fríos, los puramente intelectuales, esa odiosa raza moderna que jamás tuvo infancia y que se vanagloria de haber nacido vieja y de saber todo sin haber aprendido nada; esos que dicen que conocen toda la vida porque han leído muchos libros, y que han perdido el corazón porque han oido contar victorias espantosas. Para éstos, la armonía espiritual de que me hablas es el simple ensueño de amor en montaña que no saben evitar... ¡Ja! ¡ja! ¡ja! queridita, eso no es más que desear tener siempre cerca un poco de público bonachón, que aplaude incondicionalmente.

La intimidad vulgariza á los amantes... vulgariza, y nada más que á los vulgares; y horriblemente vulgares son también los cerebrales, los intelectuales y toda la pandilla farolera que anda por ahí confiando la transcendentalidad de la vida al prestigio menguado de las palabras, y de las imágenes y huyendo de los actos y de los hechos que toda intimidad exige... ¡Cree usted que un hombre que vaya limpio por dentro y con buenos interiores le temerá á desnudarse en cualquier momento o perentorio del día!

Melodía, digo, porque melodía es el sentimiento, y sentimiento es lo que confunde. Para la intimidad melódica no hace falta el talento, esa cosa hoy tan vulgar como ha sido siempre la hermosura; lo que hace falta es eso, la melodía del alma y de la piel, que si ahora que ama no sabe usted lo que es, ya no lo sabrá nunca.

Una mujer ilustrada es inteligente no debe hablar nunca de la felicidad. Debe limitarse, si otra cosa no tiene que hacer, á ir estudiando la desdicha para hacerse fuerte. Además, con talento no hay ni aparente dicha posible; toda dicha necesita de pureza, y el talento es el gran corruptor por excelencia. Todos los males de la tierra se deben por mitad al talento. Quiero decir que de los sencillos y de los zoncos es el goce de las buenas digestiones.

Hay que vivir la vida que se aparenta. Yo la vivo, porque yo, por suerte, vivo en melodía. De nuestra mandolina canta la prima el amor y el bordón el miedo á la muerte, y entre estas dos estrofas está la estrofa del vivir.

NOEMIA DE LIS.

de escribir somos muy guapas, y tomamos el sable y entramos á mandobles contra los que nos disputan el amado; pero salir á la vida... ¡ah! salir á la vida, ya no es combatir, ya no es vivir esa hora en que una se pone á la altura del ideal y se identifica con el personaje que una quisiera ser! No te contentes con decir que tú vales más que los demás, pruébalo, barbijana, y te pondré en el altar mayor.

Edelweiss, capital federal. — Te recomiendo bien eso de no haberme escandalizado por lo que te digo á *Princesita*. Pero, mira, lo que te recomienda mejor que otra cosa cualquiera, es eso de quererme tanto, y la pena es que te pases la vida queriendo y esperando el correo, sentada á la puerta de tu casa! ¡Ah, no!, escribiendo, que así pasa más leve el tiempo. Niñas, niñas, que "el tiempo es"... amor.

Bouquet de Amor, Belgrano. — Es cierto. Todos los Juanes son ingratos. Déjese estar no más, ya vendrá algún Pedro, y no, algún Reque, y si no, un Pascual.

Violeta de Amor, I. — Pero digame antes si esa falta que cometió es de las que no se pueden ocultar.

Blondette. — Muy bien, así como dice mi parecer lo mejor y más "chic".

Mulata, Buenos Aires. — No es culpa mía que no me hayas entendido, y tento por seguro, que mi vecino es tu ideal, que "el alma que palpita en mis palabras" es el alma de mi vecinito. Duerme pared por medio de mi alcoba y lo oigo soñar por las noches, y mientras él sueña, yo escribo. ¡Lo ves como no te engañaba! Es muy linda la solución que me envías; también es la que yo daría, pero no es la exacta. De eso de las colaboraciones no sé nada, ni me es posible enterarme.

Indiana. — De todo punto imposible me es alterar el orden de las respuestas, porque voy contestando las cartas según me las traen y enviando el original muy por adelantado á la aparición de los números respectivos. El que sabe esperar á nada ha de renunciar. Tengo la mejor voluntad para ti.

Susana H., Buenos Aires. — Para adelgazar lo mejor es un desengaño de amor. Pero, ¡eh! un verdadero desengaño, y de un verdadero amor. Pruébalo no más y verás.

Anita Marchionini. — Y yo deseo para usted que toda su vida sea una sonrisa.

Suscripción de PBT á favor de la viuda y los 9 hijos del heroico agente GIL FONTORI.

Cuota máxima \$ 1 m/n

Se reciben suscripciones en nuestra administración. Piedras 150, personalmente y por carta. En el interior, dirigirse á los señores agentes de la revista.

Es preciso que los hombres capaces de arrasar y perder su vida en aras de sus semejantes, sepan que su noble sacrificio no acarreará la miseria de su familia.

